

Verificado esto, el general Hoyos se dirigió con rapidez al pueblo de Tales: un batallón de la Reina, 2º de línea, los seguía: ahuyentando al enemigo, corrió hacia la torre cuadrada y el castillo donde se replegaba la parte de la guarnición que en algunos pequeños parapetos inmediatos defendían la aproximación. Algunos valientes de la Reina los corrieron muy de cerca, y consultando su valor más que la prudencia, se arrojaron á la pequeña puerta que estaba aspillada, haciendo vanos esfuerzos para derribarla. Varios sucumbieron y el resto se replegó obedeciendo la orden del citado general Hoyos: allí fue herido el sargento Silvestre García, y mandado retirar contestó con frialdad „ya en mi situación se pierde menos que en otro; dejadme á ver si puedo derribar la puerta;” otra nueva y más grave herida le impidió continuar su noble y temerario intento. Si sobrevive, reclamo en favor de este bravo la munificencia de S. M. También debo hacerlo en bien de las familias del capitán del regimiento de infantería de la Reina D. Pedro Llamas, del teniente del mismo cuerpo D. Francisco Rodríguez Castro, y del capitán del 6º ligero D. Juan Montestruc, muertos durante el sitio.

Ya rodeados los fuertes, ocupado el circular que los enemigos abandonaron, di orden para que se conservaran las posiciones adquiridas. Entonces Cabrera volvió á organizar sus batallones, y repetidamente por diferentes puntos atacó durante todo el día nuestra línea. El interés que tenía en salvar las guarniciones y en no sufrir una humillación tan patente irritó su orgullo, y le obligó á que con pertinacia intentase todos los medios de mejorar el combate, y restablecer sus comunicaciones. Todo fue en vano; siempre batido tuvo que ceder al valor y á la disciplina. Testigos de ello los defensores del fuerte, y atemorizados por una mina que veían construir al pie de los muros, y por las intimaciones perentorias que se les hizo, se rindieron á discreción, dejando en nuestro poder cuanto en ellos se encerraba, y se expresa en los documentos que acompaño. Así concluyó esta feliz jornada, que hizo conocer á Cabrera, á sus partidarios y al país que los fuertes no son invulnerables. Mi pérdida fue de consideración, como se expresa en los estados adjuntos. La del enemigo fue y debió ser muy superior, por efecto de los reiterados ataques que hizo á cuerpo descubierto durante todo el día. Por la noche hice replegar las fuerzas, y el siguiente día se empleó en hacer los hornillos para las voladuras, y retirar todo el tren. A las seis de la tarde ambas operaciones estaban concluidas, y á la señal dada desaparecieron aquellos moles hasta los cimientos, quedando yo satisfecho de la buena dirección é inteligencia desplegada por el coronel comandante general interino de ingenieros D. Juan Navarro. El ejército vino aquella noche á pernoctar á Onda, sin que el enemigo molestase la retaguardia.

Omitiendo en este relato varios particulares, por no hacerlo demasiado extensivo, no dejaré sin embargo en silencio, porque es honroso á los leales sentimientos de nuestra oficialidad, el que cangeados y llegados á Castellón á primeros de este mes, ya principiado el sitio de Tales, los oficiales prisioneros en Maella, me pidieron un fusil para unirse á las tropas; carecían de uniformes, de divisas, de sus espadas, y aun de todo recurso; pero no se había extinguido en ellos ni el valor ni su decisión. Admití sus servicios: los destiné en su clase respectiva á diferentes batallones, y la sangre de alguno de ellos vertida en aquellos campos justificó sus ofrecimientos.

En estas operaciones no he hallado sino motivos para estar satisfecho de la buena conducta y disciplina de las tropas. La infantería se ha mostrado como siempre sufrida y valiente. La artillería ha rivalizado en esfuerzos y deseos con los ingenieros; y la caballería en continuo movimiento para proteger los convoyes, ha demostrado un vivo deseo de hallar ocasiones en que ser empleada. Los hechos señalados dignos de recompensa la han obtenido sobre el campo de batalla, según la relación adjunta, y me lisongeo que S. M. se dignará confirmar aquellas gracias. Una me resta que pedir á S. M. y me mueve á ello, no el realzar la importancia de este triunfo sino el fijar la época en que Cabrera principia á decaer en la influencia que sus fuertes le han dado.

Con este objeto acompaño á V. E. el modelo de una cruz que por el sitio de Tales considero sería muy oportuno que se concediese á las tropas que han concurrido á él, si así fuera del beneplácito de S. M. la Reina Gobernadora, á quien ruego á V. E. se digne dar cuenta.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Onda 16 de Agosto de 1839.—Excmo. Sr.—Leopoldo O'Donnell.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Gobierno militar de Onda.—Relación nominal de los prisioneros que existen en esta plaza, procedentes del fuerte de Tales.

Quinto batallón de Valencia.—Capitán, D. Antonio Teles y Jordan.

Subteniente, D. Maximino Arnau, D. Esteban José Lopez y D. José Tiller.

Cirujano, D. Leon Cuesta.

Sargentos, 6.

Cabos, 8.

Tambores, 3.

Soldados, 40.

Onda 15 de Agosto de 1839.—Manuel Champaner.—Es copia.—El brigadier jefe interino del estado mayor general, Juan de Becar.

Ejército del Centro.—Plana mayor general.—Inventario de los efectos de artillería, armas, municiones y víveres encontrados en el fuerte de Tales, tomado al enemigo el día 14 del actual.

Artillería.

1 morterete de bronce de á 3 pulgadas, fundido en Cantavieja en 3 de Agosto de 1838, y marcado en el muñón derecho con el núm. 13.

1 cañón de bronce del calibre de á 4, llamado el *Serrano*, y fundido en Cantavieja el 25 de Junio de 1838.

Cureñaje.

1 cureña de á 4.

1 ajuste de madera con gualderas de bronce para el morterete.

Juegos de armas.

1 escobillon con atacador de á 4.

Balerío.

54 balas de hierro y bronce de todos calibres.

Cartuchos cargados para la artillería.

101 de muselina de todos calibres.

Granadas.

12 de bronce de á 7 pulgadas.

6 de idem de mano.

Metralla.

4 botes del calibre de á 4

Armas de fuego y blancas.

57 fusiles españoles é ingleses con sus bayonetas.

25 chuzos enastados.

Municiones para infantería.

26400 cartuchos de fusil españoles.

200 piedras de chispas para fusil.

Fuegos artificiales.

6 lanzafuegos.

Fornituras.

24 cananas.

Viveres.

12 arrobas y 12 libras, peso castellano, de trigo, en 3 sacos.

5 idem de aluvas, en 1 idem.

109 idem de harina, en 27 idem.

18 idem de galleta, en 3 idem.

21 idem de arroz, en 3½ idem.

7 idem de habichuelas, en 1 idem.

14 idem de tocino.

200 idem de bacalao, en 80 tercios como de á 2½ cada uno.

6 idem de aceite.

24 idem de vino.

Efectos de botiquin.

3 cajas con algunos botes de medicina, hilas y bendajes.